

nes o pruebas filosóficas de la doctrina expuesta y *sólo después de ello* muestro una confirmación en S. Tomás (p. 32 y nota 66). Con esto también quiero decir que evito, o trato de evitar, basarme en argumentos de pura autoridad.

4) Ninguna de las tres frases más citadas en la nota 2 de p. 547 va contra la supremacía cualitativa del *finis qui* del bien común con respecto al *finis cui* de los ciudadanos. Pero si falta su relación con el finis cui el bien común no es *humano*, pues no tendría la armonía cualitativa u homogeneidad con el bien de los individuos humanos³.

5) No aplico la doctrina implicada en la expresión «democracia fundamental» a la comunidad familiar (p. 549), de la cual no trato en mi libro.

6) No hay paridad filosófica entre la ilicitud de prohibir sacrificios humanos y la de prohibir un culto falso en un lugar público (p. 551, nota 7) si este último *no perjudica* los derechos fundamentales de los ciudadanos y el bien común.

En conclusión: probablemente el recensor, fino filósofo, ha «proyectado», en parte, sobre mi libro una visión *personal*, la cual es diversa del contenido real de la obra. Ahora bien, me doy cuenta que, lamentablemente, casi todo lo que digo en esta nota podría ser demasiado «indigesto» o aburrido para ser publicado: se trata principalmente «de lo que he dicho en mi libro», aspecto no siempre apetecible para los pacientes lectores, pero que en verdad toca directamente la fidelidad al texto del suscripto.

AVELINO MANUEL QUINTAS

Roma, 4 de agosto de 1999.



LA TENDENCIA NATURAL A LA PERFECCIÓN EN LA PSICOPATOLOGÍA DE KURT GOLDSTEIN

Kurt Goldstein (1878-1965), médico psiquiatra y neurólogo, fue director de un hospital neuropsiquiátrico de heridos de guerra, donde atendió numerosos casos de personas con lesiones cerebrales ocasionadas durante la Primera Guerra Mundial. Se desempeñó como profesor en Berlín y en Harvard.

Goldstein estudia en su libro *La naturaleza humana a la luz de la psicopatología*¹ el impulso o tendencia natural de los organismos vivos, especialmente del hombre, tomando distancia tanto del método atomista, que estudia hechos y partes del organismo en situación de aislamiento, como fenómenos separados, cuanto de un método apriorístico de categorías construidas y aplicables. Su intención es decididamente rea-

³ Ver mi libro *Análisis del bene comune*, 2a. ed., Bulzoni, Roma 1988, pp. 107-108 y 175.

¹ Trad. E. I. de Dietrich, Paidós, Buenos Aires 1961.

lista², aunque sus consideraciones epistemológicas no lo sean tanto³. Asimismo el autor afirma dejar de lado el recurso a una doctrina metafísica, asegurando que su estudio permanece en el campo de la biología; esto es así en la medida en que su atención se dirige al organismo⁴. Sin embargo muchas afirmaciones, sean principios o conclusiones, pertenecen al campo filosófico. Nosotros no vamos a desarrollar el tema de sus posibles fuentes filosóficas cuando intenta explicar su método, ya que no hay una adecuación completa entre aquéllas y los resultados, sino en mostrar la antropología que surge de su intención realista y de su experiencia como médico psiquiatra. Por otra parte, le damos un alcance a sus proposiciones que por sus presupuestos el autor no pretende.

El principio del cual parte es el de la unidad de cada organismo, al cual considera como totalidad organizada, como una organización cualitativa y no como suma de partes. Dicho principio queda confrontado con su experiencia de la anormalidad del aislamiento en la biología y en la psicopatología⁵. El aislamiento es una situación de experimento provocado para estudiar una función de modo analítico o una situación a la que se ve sometido el organismo por enfermedad o por accidente; el enfermo reacciona anormalmente a estímulos normales y al individuo sano le ocurre lo mismo en ocasiones extraordinarias⁶. Lo contrario del aislamiento es considerar una manifestación parcial con referencia al todo, teniendo en cuenta su significado en la totalidad del organismo.

Consiguientemente rechaza la posibilidad de una convivencia de teorías biológicas opuestas, de sistemas simbólicos o conceptuales diferentes y de múltiples interpretaciones paralelas del organismo. Lo cual implica para él la necesidad de mantenerse ligado a la experiencia y de lograr un progreso cualitativo en la comprensión de la esencia del organismo, adecuándose siempre mejor a su realidad. A este planteo como investigador contribuye su postura ética en cuanto médico: la de ayudar a vivir al organismo según su naturaleza. Para lo cual se requiere un esfuerzo de adecuarse al objeto de estudio y al paciente⁷.

Para nuestro autor en todo organismo hay una tendencia básica, un único impulso a realizarse o actualizarse tan plenamente como sea posible según su naturaleza⁸. Este impulso es el que mueve al organismo, que posee, por otra parte, capacidades varias

² «El concepto que debe auxiliarnos [...] se funda en la realidad que constituye el ser» (*Ibid.*, p. 30). «No consideramos los datos particulares que estamos estudiando como simples apariencias, sino como cosas que pertenecen a la realidad del organismo todo» (*Ibid.*, p. 34).

³ «Lo que llamamos "la esencia" es, para nosotros, el principio del conocimiento a partir del cual nos es posible comprender las actividades del organismo» («El análisis de la afasia y el estudio de la esencia del lenguaje», en *Psicología del lenguaje*, Paidós, 2a. ed., Buenos Aires 1960, p. 138). El autor no quiere tomar la esencia en sentido ontológico o teleológico. Cfr. *La structure de l'organisme*, Gallimard, Paris 1983, pp.335-340 (aquí Goldstein hace explícita referencia a Kant). Cfr. también *La naturaleza...*, p. 30.

⁴ Cfr. «El análisis de la afasia...»

⁵ *La naturaleza...*, cap. 1, pp. 18, 19, 26, 98; cap. 9.

⁶ *Ibid.*, pp. 24ss.

⁷ *La naturaleza...*, p. 33: «No buscamos exclusivamente comprender la naturaleza de un organismo y utilizar secundariamente esa comprensión para fines prácticos; fundamentalmente nos interesa asegurar la existencia del ser vivo, ayudarlo a vivir de acuerdo a su naturaleza y lo mejor posible».

⁸ «[...] la tendencia básica del organismo es la de realizarse en concordancia con su naturaleza» (*Ibid.*, pp. 79). Cfr. pp. 97, 102, 113, 118, 120, 144, 160, 161.

para lograr actualizar ese impulso. Sus actos preferidos nos muestran sus capacidades o potencialidades⁹. Dichas preferencias se dan en todas las esferas: motora, cognoscitiva y tendencial. Por esto mismo considera que el mejor aprendizaje se da cuando se respetan las capacidades naturales del individuo¹⁰.

Niega la multiplicidad de impulsos, ya que considera que se los confunde con necesidades del organismo en un momento dado de su vida ordenadas a satisfacer su impulso a la realización. Dicha realización es la del individuo según su naturaleza. Sin embargo no niega que haya diversas capacidades o potencialidades bien definidas según la esencia¹¹. Pero no se encuentran aisladas o separadas, sino que dependen cualitativamente del organismo entendido como un todo. Es decir que no son impulsos, pues no se suman o asocian como si fuesen independientes de la finalidad del organismo, sino que precisamente se da una organización según la integridad de la naturaleza. Para Goldstein la fuerza desproporcionada que puede revestir un «impulso» o necesidad depende del aislamiento provocado en una situación anormal de un individuo sano o en caso de enfermedad. Por ejemplo, si alguien se ve privado de alimento, la necesidad de comer revestirá gran fuerza, pero las dimensiones que adquiere la necesidad de subsistencia en este caso no son las que tiene habitualmente.

Este único impulso es caracterizado como tendencia a la perfección, que se manifiesta en la necesidad de completar las acciones incompletas, de repetir las imperfectas y en el acrecentamiento de dicha necesidad según la cercanía con el fin, como se ve en los niños, que buscan jugar los mismos juegos, escuchar los mismos cuentos, etc. Según el autor estas actividades tienen un sentido: la necesidad de perfección. Pero no de cualquiera, sino la propia, la que parece adecuada a las capacidades naturales. La repetición de actos está entre dos polos: la necesidad de perfección y la experiencia de imperfección¹². La perfección es presentada como vital para el organismo.

Critica también la postura que considera la autoconservación como el fin del individuo y la descarga de la tensión como fin del impulso. La necesidad de descargar tensiones es un síntoma de enfermedad del individuo que ha perdido o tiene debilitada alguna de sus capacidades y que se actualiza entonces imperfectamente, intentando mantenerse; no puede crecer, entonces sobrevive. Del mismo modo es una incapacidad determinada la que lleva a no soportar la tensión de una necesidad. El individuo normal busca su perfección aunque deba soportar una tensión. Es decir que naturalmente se tiende a un crecimiento, no a mantener un estado dado¹³. Lo dicho no significa para Goldstein que el organismo no busque un equilibrio, pero éste no es inerte, sino que está dado por la adecuación entre la situación externa y sus capacidades, que se realiza a través de un desarrollo de estas últimas. Tampoco significa que el organismo tenga energía ilimitada, sino precisamente solo dispone de sus potencialidades¹⁴. Esto último implica que no entiende el crecimiento más allá de la esencia, ni la posibilidad de un despliegue infinito de potencialidades. Rechaza por eso mismo la

⁹ *Ibid.*, pp. 145, 150, 152, 160.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 115, 116, 160.

¹¹ *Ibid.*, pp. 120-125.

¹² *Ibid.*, pp. 123-125; 144.

¹³ *Ibid.*, pp. 118-119.

¹⁴ Cfr. «El análisis de la afasia...», pp. 137-138.

hipótesis evolucionista como modo de comprender la naturaleza en la cual lo perfecto surge de lo imperfecto y afirma que lo perfecto es anterior, siendo necesario tener en cuenta el prototipo de la especie para comprender la riqueza de manifestaciones. Dice: «Lo imperfecto se vuelve inteligible como variación particular de lo perfecto»¹⁵. Variación que no es uniforme porque a los individuos no los considera meros ejemplos de un tipo¹⁶. Es una característica de la posiciones surgidas del idealismo considerar el desarrollo de los individuos como despliegue infinito de posibilidades; al contrario, para Goldstein el desarrollo es finito; no es expansión, es perfeccionamiento.

Dada esta afirmación de la perfección como fin del individuo, la libertad queda caracterizada como una apertura a dicha realización¹⁷. La libertad es esencial al hombre, pero el enfermo que ha sufrido una lesión cerebral, puede carecer de la posibilidad de su ejercicio, del mismo modo que se encuentra limitada su capacidad de abstracción y no puede tener una actitud contemplativa desinteresada; ambas: capacidad abstractiva y contemplativa son propias del hombre, pero solo dispone de ellas el individuo sano¹⁸. Los enfermos que estudió no podían considerar lo universal, ni lo general ni establecer relación entre distintas situaciones, ni imaginar lo posible; por todo eso, tampoco podían elegir; estaban atados a su situación concreta o a un momento determinado. Sin embargo para todos había ciertas situaciones en las que les era posible desenvolverse o ciertos objetos con los que cómodamente podían manejarse.

Finalmente, considera que la autoactualización trae consigo la felicidad y el goce de la vida¹⁹. Expresamente distingue felicidad y placer como fin de la vida humana, porque relaciona directamente la felicidad con la perfección y el placer como un concepto más restringido. Critica también el hedonismo como postura y muestra que la búsqueda de placer nos deja sin él. Se trata de un caso de aislamiento y como tal aleja de la realización completa de la naturaleza. Hace referencia al planteo freudiano de un principio de placer rigiendo toda la evolución del aparato psíquico. Dentro de dicho contexto, el impulso tiene por fin la descarga de una tensión. Pero Goldstein considera que en realidad, el hedonista identifica placer con la mera ausencia de dolor o la falta de tensión, porque su juicio está perturbado; no se trata de una persona sana, sino de una personalidad desintegrada, incapaz de experimentar verdadera alegría y gozo. El hedonismo surge, según Goldstein, del escepticismo, de una actitud de descreimiento y desconfianza de la vida, los semejantes y uno mismo. De modo análogo Goldstein entiende el autosacrificio como válido solamente en relación a la perfección, y no en sí mismo.

Valoración.

En primer lugar, debemos señalar la importancia que reviste esta afirmación de un único impulso básico que dirige todo otro movimiento o tendencia, porque no es de-

¹⁵ *La structure...*, pp. 401ss.

¹⁶ *La naturaleza...*, p.158.

¹⁷ *La naturaleza...*, p. 176.

¹⁸ *Ibid.* pp. 98, 88; cfr. Cap. 2 y 3; cfr. también "El análisis de la afasia..."

¹⁹ *La naturaleza...*, p. 188.

sintegradora de la naturaleza humana, ni de los individuos considerados desde la unidad de su ser propio. Se puede ver en este autor una afirmación del sujeto individual; y este sujeto es el que tiende, el que actúa, el que se enferma. Pues también es interesante señalar que al hablar de totalidad del organismo, Goldstein no se refiere a una totalidad genérica, sino real, la de tal o cual individuo particular.

En segundo lugar, que esta tendencia pertenece a la naturaleza, no es adquirida por la educación ni se pierde en la enfermedad, ya que de alguna manera el enfermo intenta actualizarse. Esto significa que aunque un individuo no pueda llegar efectivamente a su pleno desarrollo, sin embargo lo desea; y el enfermo que perdió capacidades se «rearma» de modo de poder realizarse hasta donde le es posible. Estas consideraciones resultan de especial importancia para una ética profesional del médico y el psicólogo, en tanto ayudan a ver al enfermo o al discapacitado como una persona, que dentro de sus limitaciones, aspira también a la realización.

En tercer lugar, que se trata de una aspiración a la perfección; lo cual supone que la naturaleza es imperfecta, pero perfectible. Es decir se trata de la tendencia al acabamiento, a la plenitud natural del organismo. Este perfeccionamiento implica un entendimiento con el mundo y no la mera adaptación al mundo, con lo cual el individuo permanece libre. El verdadero desarrollo de las capacidades naturales implica un vínculo con el mundo, un intercambio. La falta de perfeccionamiento conlleva la esclavitud del individuo, de modo que si cambian determinadas circunstancias es incapaz de actuar. Desde una perspectiva clásica diríamos que, para que la perfección humana sea posible, son necesarias las virtudes. Goldstein solamente menciona el coraje como una actitud que ampara la libertad personal; pero su intención no es elaborar una ética, sino una antropología.

Nosotros queremos remarcar la gran cercanía de esta concepción del hombre con la que propone Santo Tomás: un único fin último formal o subjetivo para cada uno, que es la perfección y plenitud²⁰. Pero Goldstein no considera este fin como bienaventuranza, ni ve el aspecto sobrenatural que tiene en Santo Tomás. La cercanía que nosotros observamos no le viene por tradición de escuela o pensamiento, sino por su observación de la realidad.

Pero lo que resulta más interesante es la coincidencia en rechazar la autoconservación como fin último del impulso natural²¹. Tomás utiliza la figura del avaro o del codicioso como fondo en que se destaca el hombre en camino a la bienaventuranza. Esta idea se puede ver confirmada en la parábola de los talentos: el que esconde el talento para conservarlo es el único que se pierde. Al rechazar la autoconservación y la descarga de tensiones como explicación de la actividad psíquica, Goldstein se enfrenta a la explicación freudiana, que expresamente critica. Según Freud²² el placer es sinónimo de felicidad y es lo que empuja como pulsión erótica y rige como principio de placer la evolución del aparato psíquico. Pero este placer-felicidad no es posible, da-

²⁰ *Summ. theol.* I-II q. 1 a. 5. Sobre la importancia de la unicidad del fin cfr. nuestro trabajo «La finalidad de la naturaleza humana. Alcance y actualidad de la cuestión»: *Sapientia* 52 (1997) 159-173.

²¹ *Summ. theol.* I-II q. 2 a. 5.

²² Cfr. S. FREUD, *El malestar en la cultura*, especialmente cap. II y VI. Véase también ID., *Más allá del principio del placer*, *passim*.

do que la descarga de tensión definitiva coincide con la muerte y la muerte responde, en el fondo, a otra pulsión, la que devuelve lo orgánico a lo inorgánico desde donde evolucionó; mientras dura la vida del individuo no hay placer «completo», sino tensiones que al descargarse ocasionan placer por contraste. Por eso es que sin represión tampoco podría haber ninguna satisfacción, ni siquiera menor, para Freud. En definitiva, como él parte del evolucionismo sin ser progresista, no deja nada para el individuo; los dos impulsos que lo determinan, Eros y Thanatos, sirven uno a la especie y el otro al género. No hay lugar en su perspectiva para la perfección, porque ésta supone que subsista el individuo y que haya una sola tendencia fundamental. La posición de Goldstein es bien clara al respecto. Incluso en lo tocante a la naturaleza del impulso, no lo concibe como una energía mecánica, sino como apetito o tendencia.

Otro mérito de Goldstein es el de no considerar lo propiamente humano como ajeno a la naturaleza, sin caer por eso en un biologismo. Precisamente lo natural en el hombre es la capacidad de abstracción, de contemplación desinteresada, la libertad y el coraje. Los actos voluntarios son humanos porque la capacidad abstractiva es natural al hombre²³. Esta capacidad de abstracción está ligada al lenguaje representativo²⁴. Asimismo la comunidad es para el autor un fenómeno naturalmente humano, no surgida de un contrato pero sí voluntaria²⁵. Como se puede ver, estas proposiciones se inscriben dentro de lo que una filosofía realista considera propiamente humano.

Ahora bien, Goldstein, no quiere entender la naturaleza desde el punto de vista ontológico y teleológico, sino sólo como prototipo. Es real ya que los individuos aspiran alcanzar su realización, pero no existe. El problema metafísico que este planteo conlleva, aparece en parte corregido por su rotunda afirmación de la realidad y existencia del impulso natural. Como también afirma Pierre Fédida en el prefacio del libro *La structure de l'organisme*²⁶, Goldstein utiliza la noción kantiana de organismo y de finalidad o causa ideal. En Kant²⁷ el fin es un nexo ideal que permite el juicio con respecto a lo viviente. Es una idea regulativa de la razón que se aplica a la comprensión de los organismos vivientes. Un organismo es un fin de la naturaleza o un todo en el cual todas sus partes son a la vez fines y medios, en el cual nada es en vano. Pero el fin no es algo que esté en la realidad sino en nuestra razón, que no podría explicarse los seres vivos recurriendo a los meros nexos efectivos o eficientes. Además, Kant no piensa en un fin fuera del organismo, en el sentido de una perfección objetiva que fuese motor del desarrollo; se trata de la misma cosa, del organismo mismo que es su propio fin. Con esto Kant está tratando de rescatar la posibilidad de un acercamiento a lo biológico más allá del mecanicismo, pero como sucede con otros temas de su filosofía permanece en el cerco de una conciencia que apenas si toca la realidad. Sin embargo, no podríamos decir que Goldstein sea un autor idealista a la manera de Kant, porque los únicos elementos que ha tomado de éste son el concepto de organismo y el de nexo ideal. Desde este punto de vista, hay un límite negativo en su pro-

²³ *La naturaleza...*, p. 100.

²⁴ *La naturaleza...*, cap. III.

²⁵ *Ibid.*, p. 174.

²⁶ *La structure...*, p. VII.

²⁷ Cfr. I. KANT, *Kritik der Urteilskraft*, § 65ss.

puesta científica. También podría verse el otro lado de la cuestión: que desde el rescuido mínimo que dejó Kant para la consideración de lo biológico, Goldstein abrió una puerta lo suficientemente grande como para que entrara la experiencia sin mediación de formas o categorías. Además Kant mantiene el dualismo cartesiano y Goldstein está en una posición holística, que tiene el defecto contrario, a saber, el de exagerar la unidad (no distingue el alma del cuerpo, ve sólo una cosa: el organismo).

Por todo esto se comprende que Goldstein —ésta es la falencia en su planteo— no vea completamente el aspecto objetivo de la tendencia a la perfección, o en lenguaje escolástico, no aparece la cuestión de un fin último objetivo. Tomás²⁸ pone la perfección o felicidad como fin último subjetivo y Dios como fin último objetivo, es decir distingue lo que deviene el sujeto que se acerca al fin del fin mismo. Dios es para el Angélico la causa final y motor de la tendencia a la perfección. Goldstein sólo ve el fin interno del ser vivo. En lenguaje aristotélico diríamos que solamente ve la forma que dirige el perfeccionamiento y que también es el término del mismo. No se preocupa, seguramente en parte por su origen kantiano, en parte por su interés centrado en la biología, por la causa final de la perfección. De ahí que su tesis sea incompleta.

Finalmente, el tema que especialmente nos interesa rescatar de Goldstein es su afirmación de la tendencia natural de cualquier ser humano, sano o enfermo, a la perfección. Esta tendencia vuelve inteligible las acciones y reacciones de unos y otros; por lo tanto debería ser tenida en cuenta en cualquier terapia médica o psicológica, así como en la educación. En este sentido su propuesta es la de ayudar al otro a vivir según su naturaleza, considerada en su concreción individual: según Goldstein aun una persona enferma es ayudada si se descubren y alientan las capacidades que todavía conserva y puede desarrollar.

BEATRIZ EUGENIA REYES ORIBE

Pontificia Universidad Católica Argentina
Santa María de los Buenos Aires.



ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA EVIDENCIA
DEL EXISTIR DE DIOS EN SANTO TOMÁS DE AQUINO
(BREVE COMENTARIO A LA *SUMMA THEOLOGIAE* I Q. 2 A. 1)

Introducción

Este trabajo tiene por objeto tratar el problema en la *Summa theologiae* I q.2 a. 1, acerca de la existencia de Dios, según Santo Tomás de Aquino (1225-1274).

²⁸ *Summ. theol.* I-II qq. 1-5